



**Martínez Rubio, José (2015), *Las formas de la verdad: investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica (2000-2015)*, Barcelona, Anthropos, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 334 pp.**

MARIO DE LA TORRE ESPINOSA

(mario.delatorre@ucm.es)

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

El término autoficción, desde su aparición en 1977 en el prefacio de la obra *Le Fils* de Serge Dubrovsky, ha sido recibido con una gran aceptación dentro de la crítica literaria. Evidentemente no sólo la eufonía de la palabra era la responsable de que suscitara tanto interés, sino que principalmente se debía a su capacidad manifiesta para definir un fenómeno concreto en un mundo literario en estado de mutación donde las líneas definitorias entre los géneros se volvían cada vez más difusas, y donde la autobiografía, al contrario de lo promulgado por Philippe Lejeune, parecía al fin poder compatibilizar el pacto autobiográfico con el de ficción. A raíz de este avance en la teoría literaria numerosos académicos vieron un campo de trabajo prometedor y fértil, y monografías en el ámbito hispánico de Manuel Alberca (*El pacto ambiguo*) o de José María Pozuelo Yvancos (*Figuraciones del yo*), así como otras publicaciones editadas por Ana Casas (*La autoficción. Reflexiones teóricas*) parecían demostrar que lejos de ser una moda, este concepto albergaba una gran potencialidad para el análisis de una parte importante de la última producción artística en las letras hispánicas, ampliándose posteriormente a otros campos como el cine o el teatro principalmente.

Mario de la Torre Espinosa (2016), «Martínez Rubio, José (2015), *Las formas de la verdad: investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica (2000-2015)*, Barcelona, Anthropos, México, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 334 pp.», *Cuadernos de Aleph*, 8, pp. 210-214.



La monografía *Las formas de la verdad: investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica*, del investigador José Martínez Rubio, viene a sumarse a esta tendencia dentro de los estudios literarios. La obra, de gran valor analítico y con interesantes hallazgos personales, se centra en un subgénero dentro de la narrativa, las novelas de investigación de escritor, pretendiendo «contribuir con este estudio al debate estético sobre la representación de la realidad desde un punto de vista fenomenológico» (11). Bajo esta categoría se englobarían aquellas obras literarias en las que el protagonista es un escritor -ya sea un literato, un periodista o un doctorando, por ejemplo, que sirven para la autoficcionalización del autor- que debe indagar sobre un determinado episodio del pasado aún por resolver y donde la ficcionalización de lo narrado, con base en lo real o no, tiene un peso esencial. Para ello el autor ha seleccionado un corpus formado por veintiocho novelas publicadas entre el año 2000 y el 2015 y pertenecientes a veintidós autores -como Javier Cercas, Isaac Rosa, Carmen Riera, Juan Gabriel Vásquez o Kirmen Uribe- que le sirven para abordar la ambigüedad narrativa presente en este tipo de obras y acabar poniendo en entredicho el concepto de verdad, conectando este tipo de manifestación con una tendencia global que afecta a la sociedad en general independientemente del ámbito de la realidad en el que nos encontremos.

Entre las aportaciones más sugerentes del investigador español se halla la defensa del posicionamiento de la autoficción dentro de un marco más amplio que el tradicionalmente considerado. Mientras gran parte de la crítica ha vislumbrado su lugar dentro de los fenómenos propios de la Posmodernidad, como puede ser constatable a través de la manifestación de un *yo* disgregado y ambiguo, el autor lo defiende más bien como un fenómeno englobable dentro de una etapa posterior, el Pos-posmodernismo, en cuanto lo interpreta más como una vuelta al pasado, es decir, un interés creciente por lo real frente a los excesos posmodernos, que como un ejercicio lúdico sobre una realidad contrastable.

El autor comienza analizando la evolución de la novela española en las últimas décadas centrándose en el momento en el que se inicia una clara diversificación en el género de las obras producidas. Gracias a este fenómeno se favoreció la aparición de experimentos que rompían con los límites clásicos de los géneros literarios. La no

ficción se constituye en un buen ejemplo de ello, al mismo tiempo que se convierte en el antecedente claro de las novelas de investigación de escritor ya que permiten pasar de la objetividad a la subjetividad a la hora de exponer unas tramas que tenían una importante base contrastable con la realidad. Dentro de este marco habría que interpretar el interés de parte de los escritores españoles por recuperar la historia de España, especialmente el episodio de la Guerra Civil y de sus heridas aún por cerrar. Lo emocional es aquí el motor de estas obras, una nueva sentimentalidad como puede advertirse en el caso de *Soldados de Salamina* de Javier Cercas, novela recurrentemente citada en la monografía de Martínez Rubio. Ese mismo revisionismo de la historia reciente será también constatable en parte importante de las novelas hispanoamericanas de investigación de escritor incluidas en el libro, demostrando la proximidad cultural de este fenómeno en el ámbito hispánico independientemente del lado del Atlántico en el que nos encontremos.

En el segundo capítulo el autor aprovecha para polemizar en torno al concepto de verdad, y para ello recurre al efecto del uso del lenguaje periodístico en ficciones narrativas como inductor de malos entendidos. Lo más interesante del análisis es cómo acude a episodios recientes que, a pesar de su apariencia anecdótica, demuestran con claridad los problemas derivados del uso de estos recursos. Twitter o los blogs, plataformas comunes de expansión de lo literario en el mundo digital, son citados con jocosos ejemplos que evidencian la confusión de un público no acostumbrado aún a entender las sutiles implicaciones que conlleva la ambigüedad cuando acontece en estos nuevos ámbitos. Esta fragilidad a la hora de delimitar lo ficcional de lo factual es también analizada en la recepción por parte de la crítica de obras literarias que se escudan en el pacto novelesco para expresar ideas o acciones del pasado que no sólo atentan contra la moral o el buen gusto general, sino que incluso podrían constituirse en delito. La novela de investigación es mostrada así ahora por Martínez Rubio no como un subgénero, sino como un procedimiento narrativo basándose en la pragmática literaria, algo que le permitirá ahondar en otros ámbitos y acercar sus razonamientos al campo de los estudios culturales.

El análisis de los diferentes tipos de investigación más comunes en este tipo de novelas tiene lugar en el tercer capítulo. Las categorías convocadas, desglosando diferentes rasgos que diferencian claramente unas de otras, son las de rememoración,

reconstrucción, revelación y exploración. A través de estas tipologías, que le permiten abarcar un amplio abanico de propuestas narrativas, profundiza en los mecanismos empleados por los escritores a la hora de ir desvelando los diferentes elementos argumentales de sus obras. Entre los aspectos técnicos propios de estas novelas cabe destacar el hecho de que las narraciones en primera persona propicien que la investigación se realice de forma regresiva, y no progresiva como era propio en el género policiaco o negro. Martínez Rubio, por otro lado, explica también cómo la presencia de documentos se constituye en un elemento crucial dentro de este proceso de investigación. Por una parte posibilitan el avance en la narración, pero por otro, y hemos aquí el aspecto más importante, establece una compleja relación con la realidad extratextual, permitiendo una lectura basada en la verosimilitud de los elementos narrados pero que al mismo tiempo desemboca en la creación de un efecto de autenticidad ambiguo e inestable. Es el autor-personaje el encargado de dar forma a esa documentación y reconstruir lo que sucede, constituyéndose esto en un ejemplo del carácter performativo de estas manifestaciones artísticas, ya que como resultado de este ejercicio de estructuración de datos y testimonios no se producirá una reconstrucción de la historia, sino una evocación de la memoria.

Por último, el autor acomete la espinosa labor de considerar las implicaciones éticas involucradas en este tipo de novelas. La posición del autor es esencial a la hora de abordar el concepto de verdad, no tanto por lo que dice sino por las consecuencias que puede acarrear. Este asunto adquiere especial gravedad en cuanto el autor se constituye en el único elemento validador de lo narrado, requiriendo del lector un pacto a menudo a ciegas que sólo puede revertirse en el momento en el que se aporta documentación fácil de contrastar en la vida real. Es aquí cuando la monografía adquiere su mayor altura ensayística, en cuanto acomete una reflexión en voz alta acerca de la complejidad que encierra la definición de un *yo* en la sociedad actual cuando además viene definido exclusivamente por el propio autor. El análisis que emprende Martínez Rubio a partir de la función de las redes sociales en este proceso se convierte en uno de los puntos más interesantes del libro, tanto por su pertinencia como por su originalidad. Es en este momento cuando el autor explica lo que entiende por «identidades enlazadas», aquellas que vienen definidas a través de diferentes informaciones que contribuyen a la

construcción de la imagen de un autor. En nuestra contemporaneidad, y a diferencia del resto de la tradición literaria, la proyección de la identidad autoral se efectúa atendiendo a una serie de recursos que pertenecen a la exterioridad del escritor. Ya no se parte de las emociones o del genio creador, sino que la identidad es reconstruida de acuerdo a ciertas estrategias derivadas del uso de las nuevas tecnologías. En mi opinión el autor asimila al escritor con una especie de *cyborg*, en cuanto a su identidad líquida tan propia de nuestros días, como diría Zygmunt Bauman, -convocado en la monografía aquí reseñada-, le es dada forma a través de soportes extracorpóreos propios de la nueva sociedad digital -piénsese, por ejemplo, en los *tweets* de Javier Pérez Reverte-. Es por ello muy oportuna la invocación de Martínez Rubio a este carácter del autor contemporáneo, ya que en las novelas de investigación de escritor al mismo tiempo que se recompone la historia o evento del pasado se procede a una autoedificación de la identidad del sujeto creador de la novela. Salvando la discutible decisión de dividir el último capítulo siguiendo el criterio del origen de los autores a un lado u otro del Atlántico -a pesar de que el autor curiosamente se esfuerza en demostrar que no existen diferencias entre estos dos ámbitos geográficos-, es aquí cuando esta obra muestra todo su potencial para futuras investigaciones, en cuanto describe con clarividencia, trascendiendo lo exclusivamente literario, cómo se está produciendo un verdadero cambio en la sociedad y cómo uno de sus catalizadores está siendo la literatura escrita desde el ámbito hispánico.